

¿Están solos?

Jesús Generelo

Coordinador del Área de Educación de la FELGTB (Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales).

MARTA es una adolescente de un pueblo de Galicia. Ha escrito a Madrid, a un colectivo LGTB, pidiendo ayuda. A Marta le gustan las chicas, aunque todavía no se califica de lesbiana. Tal vez no sabe exactamente lo que significa esa palabra, porque nadie se ha tomado la molestia de explicárselo. Pero sabe –cree– que está sola, que nadie le ha abierto sus puertas para ayudarle a comprenderse a sí misma, a percibir su realidad afectiva sin miedos, sin angustias.

Sus profesores, por lo visto, creen que le pueden enseñar matemáticas, ciencias, historia, lengua, sin tomar en consideración sus sentimientos más profundos, su forma de entender el amor. Siempre se refieren a ella, a todos, como si no se pudiera ser más que heterosexual. Ni al orientador, ni al director ni a los profesores les parece importar que el insulto “maricón” le resuene a todas horas en su cabeza.

Marta, obviamente, sabe que no es “maricón”, pero algo en esa palabra le sugiere que permanezca callada.

Probablemente a Marta le tranquilizaría mucho leer algunos poemas de García Lorca o de Cernuda, o algún texto de Virginia Woolf. Sería la chica más feliz del mundo si pudiera ver la película “Fucking Amal” o “La verdadera historia de dos chicas enamoradas”. Descubriría, sencillamente, que no está sola en el mundo. Pero ninguna de las personas encargadas de su educación le hace el pequeño-inmenso favor de mostrarle esas obras.

Sabe, también, que en España las personas homosexuales se pueden casar. Ha oído decir que son iguales ante la ley. Pero eso en su escuela no significa nada, no tiene hueco. Por lo que se ve, no es un tema propio de la enseñanza.

Lo que no sabe Marta -¿lo saben todos sus profesores?- es que uno de los objetivos de la enseñanza, del instituto en el que estudia, es “el reconocimiento de la diversidad afectivo-sexual” (LOE, preámbulo). Tampoco sabe que entre el 5 y el 10% de los chicos y chicas de su edad sienten lo mismo que ella¹. Pero sí sabe que tiene que sobrevivir y aprender a aceptarse y quererse a sí misma. Por eso se busca la vida y recurre a una asociación muy lejana. Pero, ¿qué puede hacer esta asociación ante la ceguera de sus profesores?

Cada vez son más los profesionales de la enseñanza que comprenden que entre sus funciones está servir de soporte y ayuda a todas las marta que pasan por sus manos. Pero no es suficiente. Asegurar el bienestar y el derecho a la felicidad de todo el alumnado, independientemente de su orientación sexual o identidad de género es tarea de todos: administraciones, educadores y, por supuesto, familias.

¹ Ver “Actitudes frente a la diversidad afectivo-sexual en la población adolescente de Coslada y San Bartolomé de Tirajana”.

www.felgt.org / www.cogam.org.